

asunto. Al punto le hubieran ocurrido tantos géneros de amplificación, tantos adornos, y rodeo de expresiones, que no es mucho hubiera formado un largo panegírico de sí mismo. Por aquí entenderemos, que la amplitud, y concinidad del estilo, y redundancia de palabras quadra muy bien con la imaginativa, mientras que el entendimiento, que indaga la fuerza de la verdad, gusta de un lenguaje lacónico, y sentencioso: que éste naturalmente es potencia mas comedida, y modesta, y la imaginativa mas libre, y desenvuelta.

Aun Ciceron, que tenia ingenio muy contrario al de Platon, reconoce en éste esta misma eloqüencia viva, y enérgica, aunque de pocas palabras; en tanto grado, que si Júpiter, dice, hablara entre los hombres, no usara de ningun otro estilo, que de el de Platon. Y en el *cap. 19. del Orador* confiesa llanamente, que este Filósofo, Teofrasto, y Genocrates usaron de una oratoria muy distinta de la forense, pero no de inferior fuerza. *Ellos, dice, no tanto hablan para deleitar, quanto para enseñar la verdad.* Y así concluye diciendo, que su lenguaje no tanto debe llamarse razonamiento, en que brillen las figuras, adornos, y bellezas del arte, que son como red para ganar al pueblo rudo, quanto un discurso hecho á los sabios, en el qual, aunque sin aparato de palabras, *reyna la verdad como una doncella casta, y vergonzosa.*

Ultimamente aquél insigne Pitágoras, que ofendido de la arrogancia de llamarse los hombres sabios, fué el primero, que tomó el nombre modesto de *Filósofo*; que enriqueció en gran manera las Matemáticas con aquel ingenioso, y fecundísimo teorema de la *hipotenusa*; este Filó-

sofo, digo, mostró bastantemente esta diferencia de ingenios, no permitiendo, que alguno entrase en su Escuela, sin que primero aprendiese á callar. Como conocia, que no hay cosa mas contraria al ingenio de un Filósofo, que debe tener grande entendimiento para contemplar la naturaleza, que el mucho hablar, la primera leccion que daba á sus discípulos, era intimarlos un silencio por lo ménos de dos años. A los que conocia muy inclinados á este vicio, les aumentaba este noviciado, obligándoles á que no despegasen los labios en cinco años en su Escuela. Esta, que á muchos tal vez les parecerá extravagancia filosófica, donde por necesidad hay que hacer muchas réplicas, y preguntas, era, á lo que yo entiendo, la máxima mas acertada, y el exámen mas escrupuloso, pero disimulado, de si los que le buscaban, tenian, ó no ingenio para filosofar. Y como entendia muy bien, que el que careciese de entendimiento para esta ciencia, y tuviese ingenio para la oratoria, no podria su genio sufrir un silencio tan riguroso, porque su misma naturaleza les impeleria á lo que mas se conformaba con ella, les ponía, sin conocerlo ellos en la dura necesidad de descubrir su inclinacion, y gusto.

ARTICULO XIV.

Señálase el ingenio, que pide la Poesía.

Dexando aparte las vanidades, y locas opiniones, que la supersticiosa antigüedad tuvo de los Poetas, trayendo algunos su origen de los cielos, y atribuyéndoles neciamente ser divino; otros creyendo, que en lo que decian, eran inspira-

dos por los Dioses, vengamos ahora á la raiz, y principio de donde nace esta habilidad, y qué ingenio es el que mas trabaja en esta Arte. Para esto es menester primero echar algunos fundamentos en que estribe todo el discurso del presente artículo. Explicar el ingenio de los Poetas diciendo, como hacen algunos, que *hablan movidos del entusiasmo; que estan arrebatados de furor*, y otras generalidades semejantes á éstas, es en substancia decir nada: decir que si hablan, y dicen sentencias admirables, y conceptos muy elevados, que los demas no alcanzan, es porque recibieron de Dios ingenio para ello, es decir mucho ménos. Este círculo vicioso de explicar la naturaleza de las cosas, diciendo que sus obras son grandes, y maravillosas porque es maravillosa, y grande su virtud; y que es grande su virtud, porque sus obras son grandes; ó apelar á la causa universal, que es Dios para declarar los efectos particulares, es ageno de un Filósofo, que debe saber mas que el vulgo. Si esto valiera, no sé yo para qué eran menester Escuelas, Universidades, estudio, observacion, ni los instrumentos, y experiencias, que hacemos para fondear los efectos, y causas, que obran en el mundo. Solo con decir, que el fuego quema, porque Dios le dió la naturaleza de quemar; que el mar se alborota, porque de su naturaleza tiene el poder ser alborotado; que el hombre articula las voces, y no los irracionales, porque aquel, y no estos recibieron la virtud de articular, nos desentendariamos en un momento de todas las innumerables quëstiones de la Filosofia.

No pretendemos decir con esto, que el ingenio del hombre, que es muy limitado, penetre todas las cosas, y que dé una respuesta, y solu-

cion tan adecuada, y terminante á todo quanto se le pregunte, que apure, digamos así, todos los arcanos, y secretos de la naturaleza. No pedimos tanto, ántes bien confesamos, que hay innumerables efectos tan raros, y prodigiosos, cuyas causas no solamente no las podemos atinar, pero eternamente quedarán ocultas al entendimiento del hombre. Los Médicos han puesto en tortura sus ingenios para averiguar la causa de la terciana, y hasta ahora no han podido, ni tal vez podrán atinar donde se esconde aquel humor, que alternativamente aflige al enfermo. La influencia de la piedra imán sobre el hierro hasta el día de hoy nos presenta un efecto tan maravilloso, como lleno de dificultad, para poder decir en qué consiste. Exceptuando estos, y otros muchos efectos, cuyas causas quiso Dios ocultar al hombre para cerrarle la puerta á la soberbia, que le es natural, y ofrecerle alguna materia para humillarse, y reconocer lo limitado de sus conocimientos, debe el Filósofo, sopena de renunciar este título, adelantarse sus conocimientos, é ideas sobre el vulgo ignorante, y no acogerse, como este lo hace, á decir que *llueve porque Dios quiere*, sin dar otra razon; que esto sería mucha flaqueza en quien se precia de indagador de las causas naturales.

Entrando pues ahora á tratar qual sea el ingenio que á los Poetas les hace hablar en estilo tan extraño, es necesario saber de antemano, que como dicen los Filósofos, todas las facultades naturales que obran en el hombre se reducen á tres, segun los tres géneros de vida que tiene, y son vegetales, animales, ó sensitivas, y racionales. Las quales cada una en su clase, obran de tal manera, y con tal dependencia la una de la otra, que quanto exceda, y se aumente la virtud de la una, tanto

ha de perjudicar á la de la otra. Expliquemos esto con alguna individualidad para que vengamos en conocimiento de lo que vamos diciendo. La virtud natural de cocer y digerir los manjares en el animal de su naturaleza pide calor, que es el que ayuda á la resolucion: la virtud del apetito, que pide y busca nuevo alimento para mantener la vida, y subsistencia del cuerpo, pide frialdad: la facultad que retiene y conserva el alimento en el estómago, sequedad; y humedad la que expelle del cuerpo todo lo superfluo, y que no se convierte en substancia del animal. Ya vemos que lo que exige cada una de estas facultades animales, es contrario á lo que pide la otra. Esto supuesto, y entendido, demos que se trastorne esta economía, y arreglada constitucion: quiero decir, supongamos que qualquiera de estas quatro facultades tome algunos grados de aumento, y reciba mayor virtud de la que le es natural, inmediatamente lo padecerán las demas; porque no puede suceder, que se aumente el calor, que pide la primera sin perjuicio de la frialdad, que pide la segunda; ni dar mas sequedad á la una, sin que se resienta la otra vecina, que necesita de humedad. De donde proviene que consitiendo la robustez del hombre en los quatro humores, que puntualmente corresponden á las qualidades dichas, si ellos permanecen equilibrados, y en igualdad relativa, tendremos al hombre sano: pero qualquiera de ellos que sobrepuje, al punto le saca de su buena constitucion, y le hace caer en enfermedad.

Lo mismo sucede en las demas facultades del cuerpo. El tener el hombre muchas fuerzas dimana de que los nervios, y fibras que las causan, tienen mucha rigidez, y abundan mucho de lo terreo, que es causa de la sequedad y dureza de

las partes. Al contrario la humedad, y blandura de los mismos nervios causa la viveza del tacto; y así al paso que suben, y se aumentan en el hombre las fuerzas corporales, se disminuye aquel sentido que en los hombres muy forzudos nunca es muy delicado: al contrario vemos que el temperamento de la muger, como que se compone de carnes mas blandas, es mucho mas delicado, y dispuesto para la viveza del tacto, y por lo mismo contrario á las fuerzas que le negó la naturaleza.

Sentada esta doctrina, observaremos lo mismo en las facultades racionales del hombre, memoria, entendimiento, é imaginativa, de las que se vale para adquirir los conocimientos en artes, y ciencias, ó inventarlas de nuevo. La memoria para ser buena, y firme necesita de humedad, y blandura en las partes del cerebro, porque como ella es el depósito, y tesoro de las ideas, y imágenes de las cosas, si la substancia donde se estampan es dura, ó no se grabará, ó durará poco tiempo la figura. Lo que se hace evidente con dos cosas que nos enseña la experiencia. La primera es que una de las señales que tenemos para conocer que el hombre es de mucha memoria, es el ver que le fluyen mucho las narices, y despiden mucho humor, porque es indicio de que tiene muy húmedo el cerebro. La segunda mucho mas evidente, es que en los niños, que por naturaleza son mas abundantes de humor, abunda tambien la potencia de la memoria, pero en los ancianos cuyo cerebro se va secando, y arrugándose sus partes, insensiblemente fenece. Lo qual no habia razon ninguna para que así sucediese, si esta filosofia fuera falsa, particularmente teniendo mucho mas exercitada la memoria los adultos, que los niños, que comienzan á aprender.

El entendimiento para ser claro, y despejado necesita de un cerebro seco, y de partes sutiles, porque así comprehende con mas viveza. La imaginativa para ser excelente, requiere en el cerebro un temperamento cálido, y ardiente, y quanto mas suba de punto esta disposicion, será el hombre tanto mas ingenioso por esta manera. En estas potencias racionales viene á suceder casi lo mismo que en las facultades animales; que como cada una pide distinto temperamento en el hombre, el que ayuda, y sirve para una manera de ingenio, suele perjudicar no poco á las otras, de donde viene, que por maravilla se verá uno en quien á un mismo tiempo concurren los tres. Esto se ve claramente en el temperamento, que piden el entendimiento, y la memoria. Aquel necesita de un cerebro seco, y enxuto; esta requiere blandura, y humedad. De aquí proviene que los hombres de gran memoria no por eso tienen el entendimiento mas subido. Aun por eso quizá dice Aristóteles, que la misma intension de la memoria daña, y perjudica á aquella potencia. Al contrario vemos que hay hombres de un entendimiento muy levantado, pero de muy ruin memoria. Bien conozco que esta filosofia no hace fuerza al vulgo, que no sabe la diferencia, ni el origen de estos tres ingenios, equivocando de ordinario los unos con los otros. Así vemos, que en descubriendo un niño buena memoria, y facilidad para aprender, piensan que ya tiene ingenio para toda arte, ó ciencia á que se le ponga, costando no pequeño trabajo el desimpresionar á sus padres: los que aunque se les ponga la experiencia por delante de que el entendimiento es ingenio muy distinto de la memoria, ya porque no penetran esta filosofia, ya tambien porque la pasión les inclina á

ello; se quedan en su opinion. No ignoro que Quintiliano (tom. 1. lib. 1. c. 3.) cuenta á la memoria por la principal señal del ingenio en los niños; pero si bien se considera la intencion de Autor tan respetable, hallaremos que por ingenio en dicho lugar no entiende todo quanto esta palabra significa, porque de este modo valiera tambien la consecuencia de que todo el que tenga buena memoria tendrá buena imaginativa para inventar, que es la mas rara manera de ingenio. Lo que Quintiliano pretende decir es, que el niño de buena memoria está en buena disposicion para adquirir aquellos conocimientos que son propios, y peculiares de aquella edad. Puesto caso que un maestro tan práctico como Quintiliano, y que tenía tan bien manejados los ingenios de la juventud, no podia ignorar las cosas que son notorias á qualquiera: la primera que el oficio de la memoria es muy distinto del de el entendimiento; la segunda, que como cada dia vemos en las Escuelas, hay niños de una gran memoria, y ruin entendimiento; y otros que comprehenden, y alcanzan muy bien la doctrina, y puestos á aprender de memoria, sienten mucha dificultad.

Viniendo pues ahora á determinar el ingenio que pide la Poesía, decimos que no será muy dificultoso, si consideramos que todo quanto dice el Poeta es raro, maravilloso, elevado sobre los conocimientos comunes; en una palabra, todo tan nuevo, é ingenioso, ya en su composicion, ya en el estilo, y manera de decirlo, que por eso creyó vanamente la antigüedad que la Poesía era participacion del lenguaje de los Dioses, y los Poetas venidos del cielo. Ello es que entre todas las artes, y ciencias del hombre no hay ninguna, que mas arrebate la admiracion, que los dichos, y sen-

tencias de los Poetas. Lo que ellos dicen no es cosa estudiada, ni aprehendida de otros, como sucede en casi todas las demas artes, sino de propia invencion, que pinta, y reviste de tal manera, y con tales colores aun las cosas mas comunes, y quotidianas, que parecen nunca vistas, ni oidas. El ingenio criador de los Poetas no va atendido, como el de otros profesores á lo que otros ántes dixéron, ó escribiéron, lo que nada tiene de particular, sino que inventando siempre cosas nuevas, andan por sendas, y rumbos desconocidos á los demas ingenios.

Por lo dicho hasta aquí podemos ya conocer que ningun otro ingenio, entre los tres dichos, quadrará mas para este excelente Arte que la imaginativa; pues á ella sola pertenece el inventar de nuevo. Bien es verdad que no qualquiera imaginativa podrá constituir ingenio de Poeta, sino la que proviene de un temperamento, que haya llegado al último punto de calor. Que este temperamento cálido, y fogoso del cerebro sea el que se han visto muchos enfermos, los quales privados enteramente de letras, y conocimientos en fuerza de la misma calentura ha llegado su imaginacion á tal grado de calor que hablaron, y respondieron en versos seguidos á lo que se les preguntaba, diciendo por otra parte sentencias tan admirables, y conceptos tan elevados, que daban no poco que pensar á los que no conocian cuánto puede en el hombre para formar el ingenio, el temperamento, y disposicion de los humores del cuerpo. Ya diximos en otro lugar que los dichos agudos, y delicadezas que han salido de la boca de los dementes, no tienen otra causa que el haberse aumentado el calor del cerebro en fuerza de su misma lo-

cura. Todo lo qual prueba, si yo no me engaño, que no está en manos de los Poetas el no hablar como hablan, y el no decir aquellos dichos tan elevados que les ocurren, sino que les mueve á ello su mismo temperamento, é imaginativa acalorada; como se lee de Ovidio, que sentia en sí tal naturaleza, é inclinacion á hablar en verso, que no se podia contener. Y yo mismo al tiempo de escribir este tratado, he conocido, y experimentado á un niño de un ingenio tan grande, y sobresaliente para la poesía, que sin tener mas conocimientos que el saber ya formar las letras, formaba una quárteta al pie que se le señalaba, sin faltar en una sílaba, y á veces con unos conceptos tan sentenciosos, y agudos, que aun en un hombre hecho, y fecundado de otras ideas hubieran merecido alabanza. Este niño, que aun vive, y que si no le arrebatara una muerte temprana, como de ordinario sucede á los ingenios muy adelantados, será dentro de pocos años la admiracion de todos en su clase, este niño tan tierno no necesitaba pensar mas que uno, ó dos minutos, pues todo se lo hallaba hecho.

ARTICULO XV.

I. La especulativa de la Teología es obra del entendimiento. II. Declárase qué manera de ingenio forma un hábil Predicador.

La sagrada Teología tiene varias, y distintas divisiones. Primeramente la dividen en *Dogmática*, y *Moral*. La primera tiene por objeto el conocer, probar, y defender los dogmas, y artículos de la Religion. La segunda trata de la refor-

macion, y arreglo de las costumbres, y medios de conseguirlo. La segunda division es en *Positiva*, y *Escolástica*. Aquella trata de los mysterios de la fe, de los oráculos de la divina Escritura, del dogma, de la autoridad, y fuerza de la divina tradicion, pero en estilo difuso, adornado, y oratorio qual es la que tratan los SS. PP. Esta tiene por empleo, y ocupacion los mismos puntos, pero con un método riguroso, breve, y ajustado á las reglas de una Dialéctica escrupulosa. Algunos hacen de ella otra tercera division, que es en *Especulativa*, y *Práctica*. La primera descansa en cierta manera en la contemplacion de las verdades eternas; y la segunda tiene por objeto exponer, y proponer al pueblo las reglas de las costumbres christianas conformes al Evangelio; y á esta llamamos predicacion.

Esto asentado, debemos saber que hay dos artes que aprovechan, y sirven como de auxilio á todas las demas artes, y ciencias, que son la Lógica, y la Retórica. El tener el hombre necesidad de valerse de estas dos facultades en todas las demas, nace de ser racional, y político. Por ser el hombre capaz de razon, tiene necesidad de una facultad que con sus reglas le enderece sus juicios, y racionios, como lo hace la Lógica, por medio de la qual discurriendo de unas cosas en otras, y formando sus ilaciones, viene á hallar el conocimiento de las verdades, que forman las ciencias. Pero como estas de su naturaleza son comunicables, no se contenta el hombre con saber las verdades que ellas enseñan, sino que pretende hacerlas comunes á todos, comunicándoles lo mismo que ha alcanzado con su trabajo. Por esta causa, y por ser el hombre animal sociable, y político le es no solamente útil, sino precisa, y necesaria la Retórica,

valiéndose de ella como de medio preciso para comunicar á los demas sus pensamientos por el trato, y conversacion de la vida humana. Mas como ni en todos los hombres, ni en todos los tiempos haya habido la misma facilidad de darse á entender los unos á los otros, ni todos los modos de hablar sean igualmente acomodados para esto, de aquí resulta que parte de la Retórica es natural, parte se debe á la invencion, y observacion de una larga experiencia. Como todos los hombres naturalmente gustamos de que nos entiendan prontamente aquellos á quienes hablamos, y haya mostrado la experiencia que unos modos de hablar son mas expresivos, y acomodados para este fin, la observacion, y diligencia del hombre fué recogiendo aquellas locuciones, que ó eran mas enérgicas, ó contenian una belleza y hermosura particular. Este cuidado, y diligencia humana pulió, perfeccionó, y reduxo á método, y arte aquella Retórica antigua, sencilla, y natural; que es la que ahora tenemos conteniendo algo de invencion, y algo de naturaleza. Infiérese que todas las artes, y ciencias consisten en discurso, y conocimiento de la verdad, y en locucion adornada, y elegante: y á la manera que la Dialéctica no da reglas para discurrir con acierto en una sola facultad, sino en todas, así tambien la Retórica da preceptos universales que sirven para la Teología, Medicina, Filosofia, Jurisprudencia, &c. Por donde Ciceron, quando pinta, y forma un Orador perfecto, y consumado, le supone adornado de los conocimientos de todas las ciencias, en quanto lo permite la cortedad de la humana capacidad. Y así siendo finita, y limitada la materia, y objeto de todas las demas facultades, la jurisdiccion de la oratoria no reconoce límites, ni términos fixos.

Antiguamente, sabida cosa es, que no había otro género de Eloquencia que la profana, y forense, habiéndose alzado con el honroso título de Oradores, aquellos que sobresalian en el estudio de la Jurisprudencia, y practica en las causas de los tribunales. Y como veian que era imposible juntar un solo hombre qantos conocimientos necesita el oficio de Orador, esto es, que fuese á un mismo tiempo Filósofo, Médico, Jurista, Matemático, Histórico, Político, &c. quando cada una de estas facultades de por sí es muy bastante para la corta duracion, y estudio de la vida humana, se contentáron con el estudio de las Leyes, y de la Retórica, facultades precisas para el exercicio del foro, recurriendo en las demas al auxilio de los sabios, é instruidos en cada profesion.

Comenzando pues ahora por la teórica de la Teología, decimos que el ingenio que para ella se requiere principalmente es el entendimiento. El Teólogo necesita para probar, y defender su doctrina de inferir, distinguir, dividir, y usar de racionios fundados en una buena Lógica; todo lo qual, como diximos de las obras de cada ingenio, claramente se ve pertenecer al entendimiento, y no á la memoria, ni imaginativa. A la misma potencia pertenece el uso de las reglas, y preceptos de la Lógica, de que tanto necesita el Teólogo para entablar sus conclusiones, y deducir con buena consequencia unos principios de otros. Así vemos diariamente que el buen Teólogo Escolástico comienza á formarse en la Dialéctica; quiero decir, que á proporcion de lo que uno haya adelantado en la Lógica; serán los progresos, que consiga en la sagrada Teología. A esto se junta que ninguno puede dar un paso en esta facultad sin tener á

la mano los lugares, y autoridades de la Escritura, que son los fundamentos en que debe escribir todo el edificio de la ciencia teológica: porque á la manera que ninguno podrá ser Jurista consumado, aunque tenga muy buena Lógica, sino junta á ésta un gran conocimiento del derecho comun, y de gentes, y el estudio de las leyes, y pragmáticas particulares de un Reyno, no de otro modo el Teólogo debe juntar á todo lo demas un grande acopio de los dichos, y sentencias de la escritura para comprobar cada uno de los artículos, y conclusiones que se propone defender. Pero hay aquí una cosa muy particular, y muy digna de observarse, y es que teniendo la divina escritura muchos, y diversos sentidos, no tiene libertad la imaginativa de elegir el que le parezca, sino que esto lo ha de decir el entendimiento. Por esta misma razon muchos que guiados de su propio entusiasmo, se han puesto á interpretar las divinas letras, han incurrido en tantos errores, quantas son las heregias que ha habido en el mundo. Todos han pretendido apoyar los delirios, y extravios de las sectas, que siguen, en la autoridad de los sagrados libros, pero no á todos les concedió Dios el espíritu de inteligencia para conocer, y atinar con el camino de la verdad, que no es mas que uno solo. Los hereges que sin la debida preparacion se han puesto á interpretar la escritura, olvidándose del sentido católico, que hiciese buena consonancia con las demas verdades reveladas, han incurrido en muchos delirios por haber dejado volar su imaginacion como si trataran de aquellas facultades, que dependen de humana invencion.

Para que mejor se entienda quanto vale comenzar una ciencia con ingenio para ella, basta

el ver que estos espíritus libres que tantos progresos han hecho en las letras humanas, para las que sirve la imaginativa, puestos despues á estas otras ciencias, que piden ingenio muy contrario, han cobrado tanto aborrecimiento á la Teología Escolástica, que quisieran poderla desterrar del mundo. No para en esto su alucinamiento: ellos han hecho los mayores empeños para desterrar de las conferencias teológicas el rigor, y Dialéctica escrupulosa de la forma silogística, porque conocen que para descubrir el error no se ha encontrado camino mas breve, ni mas acertado, y es obra donde trabaja el entendimiento, el qual si no sigue, la verdad no tiene efugio ninguno. Por esta misma razon gustan tanto de este método de argüir los que sobresalen en esta manera de ingenio. Al contrario los que tienen buena imaginativa para otras artes, metidos en asuntos de Teología, quieren tratar estas materias en discursos seguidos, pomposos, y brillantes, donde luciéndose su imaginativa, y oratoria, se proponga el error tan rebozado con los adornos del lenguaje, que no atine con él el entendimiento; que es el medio de que se han valido los hereges para dar á beber el veneno de la heregía en vasos de oro. Vienen aquí muy á propósito dos cosas, que diximos en otro lugar. La primera que los hombres de grande entendimiento por lo comun son enemigos de muchas palabras, de estilo redundante, y de discursos muy peynados, y estudiados. La segunda que la imaginativa no es acomodada para ciencias sagradas, en las cuales como no se puede añadir de nuevo ni un tilde, se ve el hombre sujeto á caminar por una senda muy estrecha, de que usa el entendimiento.

Si á un Erasmo, á un Volter, á un Ruseau,

á á otro qualquiera de los innumerables, que impugnaron la verdad católica, y que tuvieron ingenio grande para letras humanas, se les hubiera permitido lucir su talento en las controversias de la escritura, valiéndose solamente del auxilio de la eloqüencia, y estilo oratorio, en que fueron eminentes, claro está que hubieran pintado el error con unos colores tan hermosos en la apariencia, que al mas diestro le hubieran hecho caer en él: pero precisados á las escrupulosas leyes de una rigurosa Dialéctica, y del silogismo, luego vendrian á ser cogidos en un yerro manifesto. Aun el Teólogo positivo necesita tomar del escolástico la llave maestra para entrar en los arcanos, y misterios escondidos de la escritura, y de él debe informarse para saber qual de todos sus sentidos es mas católico.

II. Ahora solamente resta declarar que manera de ingenio será mas acomodado para la práctica de la Teología, que es la predicacion. Esta oratoria sagrada sucedió á la antigua, y profana, y su fin principal es la enseñanza de la doctrina evangélica, que comenzó con el christianismo. Y aunque es verdad que esta doctrina tan sólida, y verdadera se podia probar, y persuadir con la Retórica mejor que todas las ciencias del mundo, con todo eso el Espíritu Santo instruyó á los Santos Apóstoles, avisándoles no predicasen al mundo con humana eloqüencia, sino con la autoridad de las divinas letras, por lo que mira á los Judíos, iluminándolos *para que entendiesen las escrituras*. Y estos mismos Predicadores Evangélicos predicaban á los Gentiles, ya con razones naturales, y aun valiéndose de los dichos de sus Poetas, como lo practicó San Pablo, ya principalmente en virtud de los milagros hechos en el

nombre del mismo á quien predicaban; pero á unos, y otros en estilo muy natural, y sencillo. Por eso dice San Pablo, que Jesu-Christo le mandaba no predicase *in sapientia verbi*. El fin que Dios tuvo para prohibir esto á sus Apóstoles, fué para que no entendiese el mundo, que el Evangelio era humana invencion fundada en aquella eloqüencia, de que los hombres se habian valido para persuadir muchos engaños, y falsedades.

Para que entendamos mejor quanto vamos á decir en esta materia, debemos sentar como fundamento, que aunque diximos á sus Apóstoles, que la naturaleza no junta en un solo hombre dos ingenios, con todo eso no dexan de tener algunas excepciones aun las reglas mas generales; y así hay algunos hombres, aunque son muy raros, que á un mismo tiempo juntan un buen entendimiento, con grande imaginativa, y memoria. Vemos tambien que de estos ingenios los dos primeros causan en el hombre inclinaciones, y pasiones muy contrarias, y diversas, como que nacen de distinta naturaleza. La imaginativa que pide un temperamento fogoso, y ardiente, es potencia que hace al hombre atrevido, esforzado, orgulloso, vano, y deseoso de gloria, y alabanza. Así vemos que los Gramáticos, Retóricos, Humanistas, Cómicos, y otros que lograron este ingenio, por lo comun dan en vanagloria mas facilmente que los que estudian ciencias sagradas, y otras que pertenecen al entendimiento; por donde viene á decir San Pablo que la ciencia de este mundo llena al hombre de hinchazon, y envanecimiento. La imaginacion precipita al hombre en el error, si no se le pone freno, y los que mas han sobresalido en ella, han sido mas expuestos á errar en materias de religion. Al contrario el entendi-

miento hace al hombre mas mirado, y le da mayor desconfianza de sí mismo, porque esta potencia descansa únicamente en el conocimiento de la verdad; y quanto mas sabe, mas descubre el inmenso campo que queda, y lo mucho que le falta para agotar el infinito tesoro de la Filosofia. De estas mismas premisas de sus conocimientos, y diaria experiencia saca el entendimiento una consecuencia muy legitima, que le recoge dentro de sí mismo, que es la incertidumbre de la humana sabiduría. *Cogitationes hominum timide, et incertæ providentiæ nostræ*. Vea qualquiera, y trayga á la memoria aquellos que tuvieron mayor entendimiento, y hallará que no solo fueron mas humildes, y tímidos, sino que los tales exponen su parecer con términos ménos arrogantes. Bien puede el entendimiento errar, pero tambien es evidente que se le puede convencer, y apartar del error mas facilmente, que al que yerra por falta de él: puesto caso que no hay camino mas breve para apartar al hombre de su yerro, que la fuerza de la razon, y la verdad, que es hija del entendimiento. Por eso se dice comunmente, que de uno, que le tiene, aunque vaya muy descaminado en su modo de pensar, nunca se deben perder las esperanzas de que vuelva sobre sí.

Esto supuesto, decimos que siendo el fin principal de la predicacion el instruir al pueblo christiano en las verdades católicas, fundando sus razones en autoridades de la escritura, y en christiana Teología, debe preferirse el entendimiento á la imaginativa sola, porque aquel mucho mas que ésta libra al hombre de qualquier error, y propone mas clara, y sencillamente la verdad católica. Así vemos que Dios á sus Apóstoles les

levantó el entendimiento, y no la imaginativa. Esto se entiende por lo que pide en sí mismo el oficio de la predicacion; porque si hablamos del ingenio que mas aprovecha para deleytar, y predicar, como suele decirse, con lucimiento, y desembarazo, ya queda dicho arriba que esto mas se consigue con la imaginativa que con el entendimiento. Aun por eso vemos todos los dias que por haber algunos logrado esta suerte de ingenio, se llevan tras sí al auditorio, aunque no tienen mucho fondo de Teología, ni de escritura. Otros al revés tan llenos de estas ciencias, que se pierden de vista, ó no se atreven á subir al púlpito, ó si lo hacen, no pasan para el paladar del vulgo, de predicadores muy medianos; y es que quanto tienen de entendimiento, tanto les falta de imaginativa, y de las facultades que sirven para deleytar. Pero como en todas las artes, que miran á la instruccion, y enseñanza debe observarse aquel sabio precepto de Horacio:

*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Art. Poet.

Debe escogerse para un empleo, á que no reconozco otro mayor, aquel que junte grande entendimiento con una buena imaginativa, y memoria: en el qual el entendimiento servirá de grande contrapeso para que la imaginativa no se remonte á invenciones, ni fábulas ridículas.

En defecto de estos tres ingenios, deben preferirse los que solamente tienen entendimiento, é imaginativa; en los quales faltando la memoria, á lo sumo se echará ménos aquella ficundia, y redundancia de palabras, que no es de la aprobacion de todos los Maestros del arte oratoria.

Ultimamente deben entrar aquellos que, aun-

que faltos de imaginativa con que lucirse, y por otra parte tengan mucha dificultad en aprender, tienen grande entendimiento, y están bien fundados en las verdades sólidas, que han de predicar. Aunque en estos tales se echará ménos aquel adorno, soltura, y bellezas del ingenio, que no tienen; aunque no se lleven tras sí al auditorio con aquella elegancia, y deleytable concinidad de una composicion ajustada á los preceptos de una escrupulosa Retórica, defenderán á lo ménos con las razones mas nerviosas, y argumentos mas convincentes la sinceridad, y pureza de la fe, y doctrina evangélica.

Los ingenios mas ruines, y que tal vez mas dañan, que aprovechan en el oficio de la predicacion, son aquellos que gozando de una brillante imaginativa, y gran retentiva, les falta lo principal, que es el entendimiento. De estos suele gustar mucho el auditorio, y con una predicacion halagüeña, y embaïdora arrebatan, y tienen suspensos á los oyentes. Su estilo es muy ameno, florido, y deleytable, pero de poco nervio, y utilidad para introducir en los corazones la piedad, y máximas christianas; verificándose de muchos de ellos que sus sermones son mas bien piezas teatrales, que razonamientos de Oradores christianos, acomodados mas para predicarse á sí mismos, que para predicar á Jesu-Christo. *Perdulces sermones, et benedictiones seducunt corda innocentium*, dice á este propósito San Pablo en la Epístola á los Romanos (16. v. 18.). Con este aviso prevenia el Apóstol á aquella ciudad, para que se guardase de semejantes Apóstoles encantadores, que ya eran muy comunes aun en la infancia del christianismo, de los que hubo abundante cosecha en el siglo pasado, y no faltaron á principios del presente.

Engañase el vulgo muy frecuentemente en semejantes Predicadores, porque vierten mucha erudicion, y dicen noticias muy extrañas: *sed non erat his locus* (Arte Poet.), y si alambicamos, y ponemos en prensa sus sermones, no hallaremos un solo periodo, que se pegue al alma. Estos tales ingenios estarian mejor empleados en una Academia, que en la cátedra del Espíritu Santo. Los grandes, clamorosos, é indebidos aplausos que todos los dias reciben estos Predicadores del necio vulgo; los atropellamientos, y concursos en los templos para oír á otros hombres que la plebe canoniza de Predicadores evangélicos en medio de la poca enmienda, y reforma de costumbres, es prueba evidente que mas buscamos en el púlpito la compostura, y expedicion en el decir, y cierta destreza cómica que lisongee los sentidos, que el espíritu de la doctrina evangélica. *La verdad, dice un Autor, al paso que tiene amargas las raices, son dulces sus dexos.* Estas llagas de las costumbres estragadas del pueblo christiano, me parece son de la naturaleza de aquellas, que no tanto requieren lenitivos, y remedios agradables al paladar, quanto el rigor, y cauterio de la medicina christiana. No hay oficio mas sagrado que el de Predicador. Si este á quien incumbe enseñar al pueblo la verdad, y encaminarle sabiamente por el camino del conocimiento, y práctica de la ley, carece de ciencia teológica, y escritura, pero tiene una brillante imaginativa para lisongear al oído del auditorio, en vez de conseguir fruto abundante, no hará, segun la expresion de Ezequiel, *mas que poner almohadillas, en que se recuesten los pecadores* (13. 18.).

ARTICULO XVI.

De los vicios, y defectos que dañan al entendimiento en el conocimiento de las ciencias.

Una de las cosas que mas deben tenerse presentes en la eleccion de los ingenios, es el conocimiento, y graduacion de la potencia del entendimiento, que es el ingenio mas noble de todos, y el que mas trabaja en las ciencias. Y así como sería grande error aplicar á una ciencia á quien solo tiene memoria, ó imaginativa, así tambien lo sería poner á uno que no tiene mas que uno, ó dos grados de entendimiento, á una facultad que pide tres, ó quatro. Ya diximos en otro lugar que á proporcion que se aumenta, y sube de punto el temperamento, y naturaleza que causa el ingenio en el hombre, aventaja éste, y aprovecha en las artes que le corresponden. Veamos ahora como el entendimiento recibe nuevos grados en el progreso, y conocimiento de las ciencias, que le son propias.

Quanta sea la desigualdad de los entendimientos humanos, ya en la extension de sus ideas, ya en el modo de penetrar la verdad, se conoce claramente por la oposicion de dictámenes, y opiniones, que no solamente separan á los hombres entre sí, sino que han infestado al mundo con una increíble multiplicidad de escuelas, sistemas, sectas, y cismas. ¿Qué otra cosa vemos en el mundo, sino combatir unos las opiniones de los otros, y contradecirse mutuamente aun en los hechos mas evidentes? ¿Quién no ve las infinitas sectas de Filósofos que ha habido, y hay en el mun-